
Editorial

Al recapacitar sobre lo sucedido durante el año que acaba de concluir, en que nos hemos visto inmersos en una verdadera maraña de explosivas revelaciones, escándalos y rumores en los que los actores principales que se han disputado constantemente los papeles estelares y las ocho columnas de los diarios, son precisamente aquellos que hasta hace un año gobernaban el país, y algunos otros que lo siguen haciendo, surgen infinidad de cuestionamientos sobre lo que en realidad está sucediendo en México.

Cuando no son los fallidos esfuerzos de la PGR por extraditar a Ruiz Massieu por encubridor y trapacero, son los cientos de millones de dólares convenientemente ahorrados en bancos suizos por el desde el pasado febrero procesado Raúl Salinas de Gortari, la posterior detención, en Suiza, de su esposa y cuñado, la nutrida correspondencia de Carlos Salinas en la que pretende desligarse de la responsabilidad de lo sucedido, incluyendo los ilícitos de Raúl, las intencionadas filtraciones de la DEA y el NIS en relación con el narcotráfico y el lavado de dinero, los rumores y escándalos han sido fieles compañeros del café mañanero e importantes válvulas de escape para reducir la tremenda presión a que nos hemos visto sometidos como consecuencia de la situación económica.

Pero mientras nos han mantenido ocupados y distraídos con todos estos dimes y diretes, se han privatizado aeropuertos y ferrocarriles, gas y petroquímicas, telecomunicaciones vía satélite y, parcialmente, hasta el Seguro Social, haciendo de 1995 el peor año de los que tenemos memoria, lo que nos lleva a preguntarnos si tendremos la capacidad de resistir otro similar. *Jem*